

# CUBANET

15  
julio  
2018

Selección quincenal de artículos  
y noticias publicados en nuestro sitio digital

[www.cubanet.org](http://www.cubanet.org)

# ÍNDICE



04

*La vieja historia  
de los “cuatro gatos”*



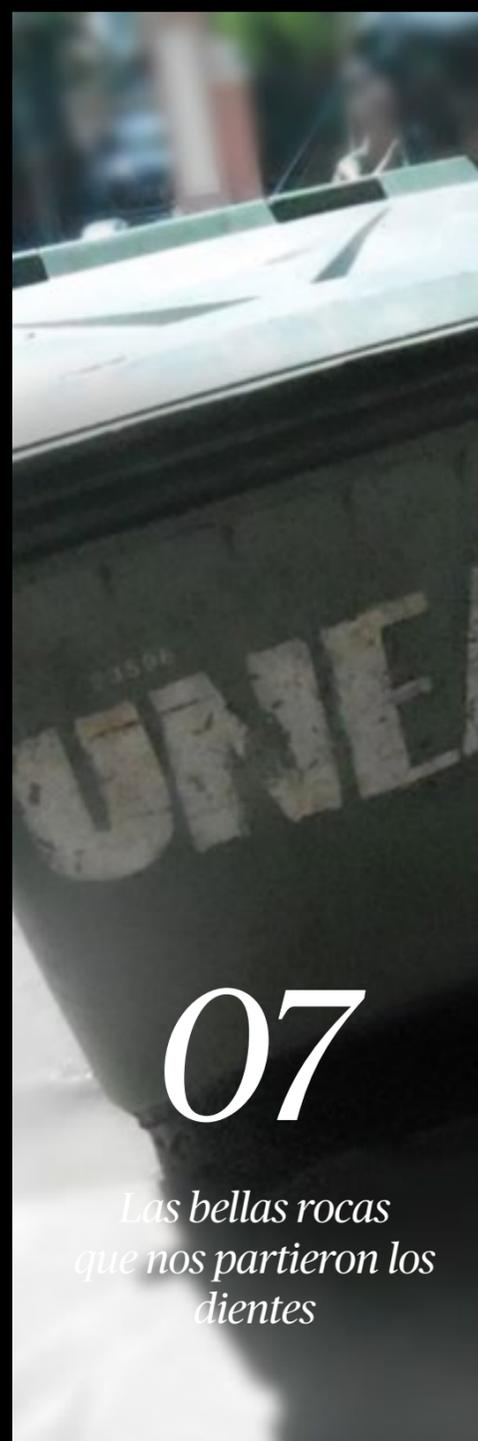
05

*¿Derecho agrario en  
Cuba?*



06

*¿Trabajo estatal? ¡Qué  
horror!*



07

*Las bellas rocas  
que nos partieron los  
dientes*



08

*Una junta es todo lo  
que quiero*

# ÍNDICE



09

*¿Por qué ahora  
la normación  
del trabajo?*



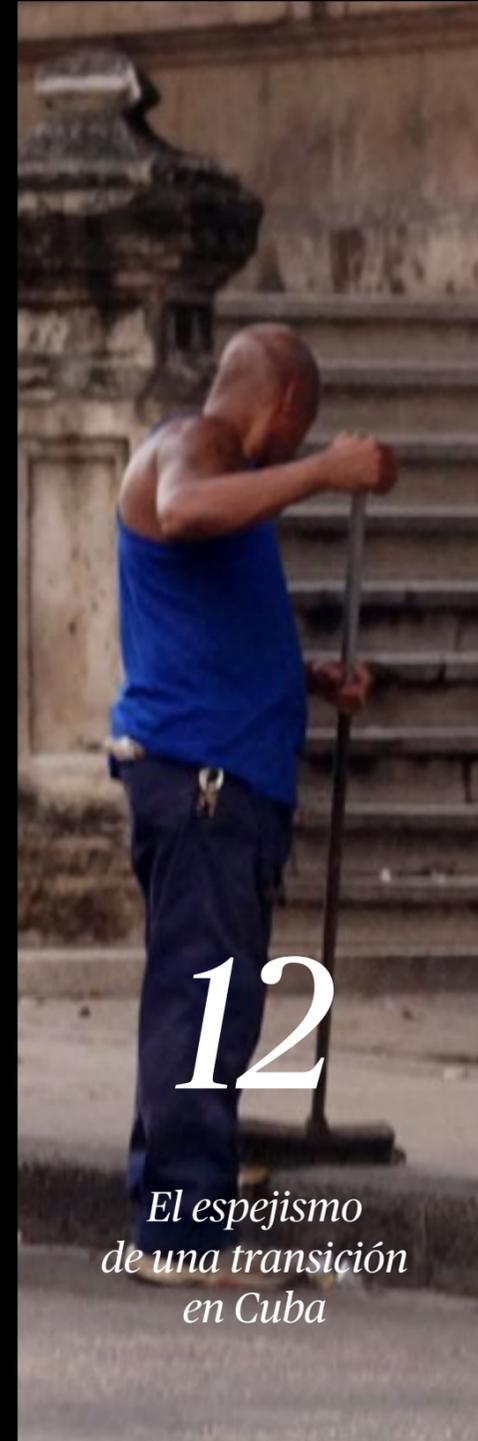
10

*Del inglés al auto  
aprendizaje: el fracaso  
de las reformas  
universitarias*



11

*El día en que Fidel  
Castro dijo la verdad*



12

*El espejismo  
de una transición  
en Cuba*



14

*La infernal pareja  
Ortega-Murillo*



## La vieja historia de los “cuatro gatos”

*Los miembros de la FEU están como muertos, no les importa asumir la rebeldía que mostró José Antonio en los años cincuenta*

LA HABANA, Cuba.- La historia de los cuatro gatos es más vieja que andar a pie. Comenzó hace mucho con la dictadura de los hermanos Castro, cuando las reuniones se suspendían porque sólo asistían cuatro gatos -pocas personas-. Cobró impulso a partir del desmerengamiento del comunismo de la URSS y nuevos bríos desde hace más de una década, cuando el cubano vio que de vasito de leche diario, como prometió Raúl, nada de nada.

Ahora, al cabo de más de medio siglo, un periodista oficialista, Yuniel Labacena Romero, del periódico Juventud Rebelde, órgano de los comunistas jóvenes, comenta en su artículo El mal de los “cuatro gatos”, la grave situación de la 9na Asamblea de la Universidad Tecnológica de la Habana “José A. Echeverría” -CUJAE-, a la que sólo asistieron cuatro gatos.

¿Será que las orientaciones que impartió a sus periodistas Raúl Castro hace ocho años, en 2010, están dando resultados?

Raúl fue determinante: “Hay que ejercer un periodismo de investigación, escudriñar a todas las fuentes de información, no cejar hasta alcanzar la verdad... ejercer el criterio, develar lo mal hecho, no flotar al compás de compromisos formales, consignas huecas o de la fanfarria con que algunos adornan realidades y arropan insuficiencias”.

¿Habrà hecho referencia el Generalísimo a la prensa independiente de Cuba? ¡Quién sabe!

¿Cómo pudiera un periodista de la dictadura llegar a la raíz, a la verdad, investigando y por último dando su honesto y sincero criterio y al mismo tiempo defender una dictadura comunista, plagada de errores, vicios, e historias macabras y sobre todo grandes mentiras históricas?

**“Estos son tiempos de tener una Federación viva, que siga representando a sus miembros y haciendo por el país, a actuar con el ejemplo de Echeverría”.**

“El llamado es -dijo por último- defender la Revolución con las armas del oficio, la confianza que concede el pueblo y el respaldo de su más alta dirección política”.

Entonces, exactamente el 15 de junio de este año fue que Labacena Romero, quien reportó la 9na Asamblea, dijo la verdad de lo que está ocurriendo en esa institución estudiantil, en la que asisten muy pocos estudiantes a las actividades que se convocan.

Quizás ingenuamente, por joven, el colega recomienda en el artículo “la necesidad de explicar a los estudiantes el por qué de las cosas, su significado e importancia y hacerlo con argumentos sólidos”.

Amigo mío, eso se hace a diario en reuniones y en la prensa castrista de forma permanente.

Y aclara, como algo inusual, que el problema de los cuatro gatos se reiteró en incontables momentos por los estudiantes asistentes, por el presidente de la FEU y por Olga Lidia Tapia Iglesias, miembro del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, quien por último destacó la necesidad de “lograr que los estudiantes sean más útiles, más profesionales y portadores de valores y principios acordes con la Revolución”.

Al final de la Asamblea, según Labacena Romero, se dijo: “Estos son tiempos de tener una Federación viva, que siga representando a sus miembros y haciendo por el país, a actuar con el ejemplo de Echeverría”.

Interpretar esto no es nada difícil: Los miembros de la FEU están como muertos, no les importa asumir la rebeldía que mostró José Antonio en los años cincuenta ante los males del país.

Pero lo más curioso de este artículo es que encontrarlo en estos momentos en Internet es tarea súper difícil. Sobre todo la caricatura que lo encabeza, de Adám, donde se ve una mano dando cuerda a un muñeco y una palabra clave: Motivación.

A buen entendedor, no hay más palabras.

*Tania Díaz Castro*

# ¿Derecho agrario en Cuba?

*La contratación y comercialización de los productos agrícolas en Cuba por ley corre a cuenta del Estado*

LA TUNAS, Cuba.- Tal parece como si les diera pena. No es para menos, ¿no? Por el noticiero de la televisión nacional lo supe antenoche. Y busqué información ayer en Juventud Rebelde y en Granma. Pero los periódicos de la juventud y el partido comunista hicieron mutis.

Es como si los coauspiciadores, el ministerio de la Agricultura, la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños y el Grupo Empresarial (azucarero) AZCUBA, a última hora se hubieran percatado del anacronismo: recibir en taparrabos a invitados acostumbrados a llevar toga y birrete.

Resulta que el pasado 16 de enero la Sociedad Cubana de Derecho Agrario convocó su XI Congreso Internacional. Sesionaron en el Hotel Habana Libre desde el 26 y hasta el viernes 29 de junio.

Según la convocatoria rastreada por mi amigo Tommy en Internet, el congreso estuvo dedicado a “los ilustres agraristas Dra. María Adriana Victoria, de Argentina y Neil Hamilton, de Estados Unidos”. Es de suponer que fueran obsequiados con sendos ramos de marabú; arbusto espinoso que, por su omnipresencia, desplaza a la palma real, árbol nacional.

El lema del XI Congreso Internacional sobre Derecho Agrario significa para los cubanos un poema dedicado a la añoranza de un bistec de ternera, o a la libertad de un propietario rural para disponer de sus bienes: “Derecho a una alimentación adecuada, su interrelación con el Derecho Agrario contemporáneo”, rezaba.

Sé que los lectores de origen cubano sonreirán diciéndose: “¿Derecho Agrario en Cuba? ¡Eso es un chiste!” Y no les falta razón: estamos en 2018 y en Cuba todavía no aparece el vaso de leche del que habló el general Raúl Castro en 2007.

“Alguien dirá, “bueno, eso es en Estados Unidos, el país más desarrollado del mundo, que, además, es un mosaico de naciones”.

Pero si a los oídos de los cubanos el lema del XI Congreso Internacional sobre Derecho Agrario suena como un poema el vaso de leche, o las papas, o el derecho de disponer de una vacada mediante testamento, vaya usted a saber, los “ejes temáticos” de los agraristas reunidos en el Hotel Habana Libre que semejan una serie de novelas de misterios que bien hubieran podido titularse... El vellocino de la vaca cubana ausente.

Nueve fueron los “ejes”. Para ilustrarlos bien cercanos a Cuba basta citar los tres primeros: “Las distintas formas de agricultura, su papel en la soberanía y seguridad alimentaria; Derecho de los consumidores, retos para garantizar una alimentación saludable; y, Derecho de los productores, la contratación y comercialización en pos de la soberanía y la seguridad alimentaria.”

Vamos a ver. Según la Academia Internacional de Ingeniería de los Estados Unidos, “la mecanización agraria es uno de los 20 mayores logros de la ingeniería del siglo XX”.

A principios del siglo XX en los Estados Unidos, y según la fuente citada, se necesitaba un granjero para alimentar de 2 a 5 personas, mientras hoy, gracias a la tecnología, los agroquímicos y las variedades de semillas, un granjero puede alimentar a 130 personas”.

Alguien dirá, “bueno, eso es en Estados Unidos, el país más desarrollado del mundo, que, además, es un mosaico de naciones”.

A ese lector escéptico cabe recordarle que hasta 1959 a Cuba llegaba la maquinaria agrícola más productiva del mundo producida en Estados Unidos. Y Cuba se autoabastecía de carne, leche, arroz... Y Cuba fue el mayor productor de azúcar de caña del mundo.

Por supuesto, allá por 1953 Cuba sólo tenía 5 829 029 habitantes, sólo 2 985 155 hombres, y en esa época, sólo los hombres eran tractoristas, camioneros, maquinistas, fogoneros, mecánicos, obreros agrícolas... Pero en 1959, un operador de la ley, un agrarista uniformado de comandante, por cierto, alojado en la suite máster del Habana Hilton rebautizado Habana Libre, acabó con todos ellos y su sapiencia agroindustrial legada de padres a hijos.

Cesado el comercio Cuba-USA, sin perder tiempo inició el comercio Cuba-URSS. Y como nunca antes, entró a Cuba maquinaria agrícola proporcionada, o regalada por la extinta Unión Soviética. Cientos, miles de tractores con sus implementos llegaron a Cuba para ser desguazados poco tiempo después. Y así no hay carne, ni leche, ni papas.

¿A quién culpar? ¿A tractoristas y mecánicos... ¡No! ¿A los operadores del Derecho Agrario? ¡Tampoco! Pobres correveidiles.

Sépanlo, Fidel Castro está muerto y sus cenizas enterradas en una piedra que, dicen, semeja un grano de maíz. Pero su Decreto-Ley No. 125, “Régimen de propiedad, posesión y herencia de la tierra y bienes agropecuarios” está tan vivo en letra y espíritu como cuando el agrarista uniformado de comandante lo firmó hace la friolera de 27 años, el 30 de enero de 1991.

“Y cuando yo me muera, ¿de quién serán mi finca, mi tractor, mi caballo, mi casa, mis reses?”, escribe a modo de epígrafe el autor de un prontuario sobre derecho a la tierra y demás bienes agropecuarios.

Quizás sea Cuba uno de los pocos, sino el único, sí, de los países del mundo donde le está expresamente prohibido al dueño de una finca otorgar testamento en relación con la tierra y los bienes agropecuarios de su propiedad.

Y quizás sea Cuba el único país del mundo donde los propietarios de ganado son sancionados con multas por ser víctimas de los cuatreros.

Sí, no se asombre: multados luego de robados si son encontrados culpables de negligencia en la protección del ganado. Esto en un Estado que criminalizó el comercio de la carne vacuna haciendo con esa legislación proliferar ladrones de reses y carniceros ambulantes. Pero quizás

los agraristas reunidos en La Habana no discutieron estos asuntos.

Como nación con una cultura rural sólida, Cuba pasó de la agricultura de mercado (exportadora), a una agricultura de subsistencia, donde a duras penas produce lo de llevar a la boca. Y, es improcedente imputar negligencia al productor agropecuario cubano.

El derecho de los consumidores, a debate en días pasados por agraristas, es un sofisma. El falso razonamiento está dado por un hecho público y notorio: el consumidor en Cuba no tiene derecho a escoger, el consumidor cubano compra cuando puede lo que encuentra, no lo que elige.

Peor aún es el derecho de los productores. La contratación y comercialización de los productos agrícolas en Cuba por ley corre a cuenta del Estado, quien fija precios y volumen de la cosecha a entregar por el productor a la empresa estatal.

El agricultor cubano, luego de “cumplir el plan de entrega” al Estado, por sí mismo, sólo puede comercializar algo así como una cuarta parte de la cosecha, y en no pocas ocasiones, con “precios topados”, esto es, fijados por el Estado.

Difícil es bajo ese sistema estatista que una nación consiga soberanía y seguridad alimentaria, dos categorías muy diferentes. Seguridad alimentaria es la garantía de aprovisionamiento de alimentos que tiene un país, mientras soberanía alimentaria es la facultad de los pueblos para establecer políticas agrarias y alimentarias congruentes con sus suelos, abasto de agua, medio ambiente y hábitos alimentarios de la nación.

Derecho Agrario es la rama de los derechos sociales (económicos, culturales, sociopolíticos...) que constituyen el orden jurídico regulador de la tenencia de la tierra, sus formas de propiedad y la labor agraria que sobre la tierra se realiza, y Cuba, donde las cosechas en no pocas ocasiones se pierden en el campo por negligencias del acopiador monopolista estatal, mientras el consumidor poco tiene que llevar a la boca, no parece el sitio adecuado para hacer abstracciones de derecho agrario, cuando es deber de los juristas traer los hechos por su nombre.

*Alberto Méndez Castelló*



## ¿Trabajo estatal? ¡Qué horror!

*Aquí el que trabaja, no come; pero el que no trabaja, come y, además, bebe*

LA HABANA, Cuba.- Aunque la joven Lisette es graduada de Informática, hace unos meses decidió renunciar a su trabajo estatal no para sacar partido a sus conocimientos y emprender un negocio privado sino para, simplemente, sentarse en su casa y, como ella misma dice, “vivir de lo que venga”.

Con una jornada laboral de ocho horas diarias, de lunes a sábado, y un salario mensual que solo raras veces superó los 20 dólares, Lisette ni siquiera esperó a cumplir el servicio social para poner fin a un empleo que le provocaba más angustias que satisfacciones.

“Ni me alcanzaba para el transporte. Vivía pidiendo prestado a mi mamá, a mi vecina y en cuanto cobraba se me iba en pagar deudas”, afirma quien forma parte de ese porcentaje creciente de cubanos que cada día decide optar por la vida azarosa antes que perder el tiempo en un calvario laboral donde el crecimiento personal del individuo es sacrificado en virtud de un futuro de prosperidad “colectiva” cada día más lejano, inalcanzable.

**“SON POCOS LOS JÓVENES ENTRE LOS 20 Y LOS 30 AÑOS QUE SE QUEDAN (QUE MUESTRAN ESTABILIDAD EN LOS EMPLEOS ESTATALES), LO NORMAL ES QUE ESTÉN SOLO UNO O DOS AÑOS DESPUÉS DE GRADUADOS”, AFIRMA UN ESPECIALISTA EN RECURSOS HUMANOS DE UNA EMPRESA ESTATAL VINCULADA AL MINISTERIO DE LA AGRICULTURA.**

Las estadísticas oficiales hablan de unos 30 mil profesionales de nivel superior que tan solo en los últimos dos años han renunciado a sus empleos estatales, sin embargo, no se sabe cuántos de ellos han pasado en verdad al sector no estatal o, sencillamente, bajo un sinnúmero de estratagemas, han tomado la misma decisión que Lisette.

“Se dice que pasaron al sector no estatal pero no se sabe si, de hecho, se encuentran en activo”, explica un

funcionario de la Oficina Nacional de Administración Tributaria (ONAT). Y agrega: “En el registro puedes encontrar las licencias otorgadas, ¿y eso qué te dice? No quiere decir que se correspondan con un empleo (...). Hay personas que reciben remesas (del exterior) y que vienen y sacan una licencia como costureras, repasadores, recicladores o vendedores de alimentos elaborados y aunque no lo son en realidad lo que hacen es asegurarse una jubilación. No están trabajando, o lo están haciendo por otras vías y solo buscan un amparo legal quizás para guardar dinero en el banco o en sus casas, un dinero que hacen por la izquierda y que tienen que justificar de algún modo”, asegura el especialista bajo condición de anonimato pues no les está permitido ofrecer entrevistas a la prensa independiente.

Mientras la cifra de profesionales en éxodo ha alarmado al gobierno por su tendencia a un crecimiento progresivo que, de mantenerse, pudiera triplicarse en los próximos cinco años, el número de jóvenes en edad laboral que no se insertan en el sector estatal, o que renuncian a él apenas superados los dos o tres años de servicio social a que los obliga la ley, se ha disparado hasta alcanzar promedios que rondan el 40 por ciento, según estudios realizados, como investigaciones para tesis de licenciatura, durante los años 2016 y 2017 por estudiantes de Sociología de la Universidad de La Habana.

Si bien buena parte de los jóvenes pasa a formar parte del flujo migratorio cubano hacia el exterior, también se registra que entre aquellos que permanecen en el país, sobre todo por la falta de recursos para emigrar temporal o definitivamente, existe una tendencia a no vincularse al mercado laboral estatal o mantener una relación muy inestable dentro de este, incluso en empleos relativamente bien remunerados.

“Son pocos los jóvenes entre los 20 y los 30 años que se quedan (que muestran estabilidad en los empleos estatales), lo normal es que estén solo uno o dos años después de graduados”, afirma un especialista en Recursos Humanos de una empresa estatal vinculada al Ministerio de la Agricultura. Su opinión

coincide con la de funcionarios de otros organismos estatales como el Ministerio de Educación e incluso los ministerios de la Construcción o del Turismo, consultados para este reportaje.

“Me gradué de Inglés en 2006 y trabajé en turismo cuatro años. Recibía buena propina pero cuando reuní lo que quería me fui. Puse mi propio negocio, después me casé y hasta el sol de hoy”, dice Richard quien vive actualmente en Ecuador con su pareja y que recuerda con cierta amargura sus días de empleado en el Hotel Nacional, en La Habana.

“Había que declarar la propina, incluso te obligaban a donarla si no era a las MTT (Milicias) entonces te inventaban que si la salud o que si los damnificados (...), lo que hacía todo el mundo era esconderla pero si te cogía un chivato o alguien al que le caías mal, entonces venga sanción por esto o por aquello, que era que te mandaban para lugares donde no estabas directo con los clientes o te quitaban el estímulo del mes, que por cierto, salía de esa misma propina que tenías que entregar, era un descaro (...), y todos los días reunión para hablar de política y como a veces iban dirigentes al hotel, te verificaban en el CDR (Comité de Defensa de la Revolución), mira, yo hice mi dinero poco a poco y me fui”, cuenta Richard entre anécdotas que describen un ambiente laboral opresivo.

Se puede afirmar sin pecar de absolutos que en Cuba un empleo estatal solo aporta verdadera prosperidad a quienes han sabido, como dice el refrán, arrimar el sartén a su propio fuego, teniendo como meta alcanzar los beneficios del caos bajo las más inhumanas aunque elementales reglas de supervivencia en situaciones límites; sin embargo, tanto quienes se adaptan al contexto como quienes renuncian al juego sentándose en sus casas o escapando hacia otra realidad conocen bien eso que se dice en nuestras calles: aquí el que trabaja, no come; pero el que no trabaja, come y, además, bebe.

*Ernesto Pérez Chang*



## Las bellas rocas que nos partieron los dientes

*¿Cómo un intelectual puede ser capaz de tanta aberración y masoquismo sin abochornarse?*

LA HABANA, Cuba.- Casi cincuenta años después de ser escrito por Lisandro Otero, he vuelto a leer el cuento “Morder las bellas rocas”, y tan ridículo me pareció, que no sé si me dio risa o ganas de vomitar.

¡Y pensar que cuando lo leí por primera vez, a inicios de los 70, me pareció profundo, con buena onda y hasta audaz por lo crítico! Claro, en aquella época cualquier cosa que se apartara siquiera un milímetro del teque oficial, nos parecía un atrevimiento, una proeza. A fuerza de adoctrinamiento, venda en los ojos, empujones y correctivos de todo tipo para meternos en vereda (tropical y verdeolivo-roja siberiana), nos tenían casi convencidos o simulando el convencimiento -¡qué remedio quedaba!- de que el futuro pertenecía por entero al socialismo. Y uno tenía que hallar algún consuelo ante tamaña inexorabilidad, tan aburrida y castrante.

Morder las bellas rocas, escrito por Lisandro Otero en septiembre de 1968, era una metatrancosa disquisición a caballo, entre el existencialismo y el realismo socialista a lo Manuel Cofiño, generosamente rociada con lemas del mayo parisino y consignas castristas. Reflejaba los conflictos morales de un intelectual que se debate entre la vida burguesa a la que estoicamente trata de renunciar y “la construcción del socialismo”, esa frasecita que aludía al disciplinado acatamiento y entusiasta participación en cuanto disparate se le ocurriera al Máximo Líder.

**“la energía que se consumía en aquella impresión artificial de prosperidad ahora se dedicaba a la construcción de escuelas”.**

Los conflictos del intelectual pequeño burgués metido a la cañona en la revolución fidelista afloraron como obsesión en buena parte de la narrativa de Lisandro Otero, desde La Situación, de 1963, hasta El árbol de la vida, de 1990.

En el caso de “Morder las bellas rocas”, esos conflictos y las disquisiciones sobre ellos son disparados por una rubia y bella amante, catorce años más joven que él, que tenía 35, con la que siente prurito y se ve forzado a romper, no tanto porque sea una descocada promiscua, con problemas existenciales dignos de una película de Bergman o Antonioni, a la que no puede seguirle la rima, sino porque es apática ante “las tareas revolucionarias” (no entendía “nuestra voluntad de cambiar la vida”), y le gustaban las revistas extranjeras, el jazz, las canciones de Aretha Franklin y de vez en vez, cuando aparecía, fumarse un pito de marihuana.

¡Horror! Había que terminar. ¡Que Lenin y el Ché lo ayudaran! ¡Que catástrofe si los tan celosos de la moral revolucionaria, compañeros del núcleo del partido lo acusaban no solo de tarrúo, sino de andar con una “enfermita”, una desviada ideológica, y para colmo, marihuanera?

En definitiva, según explica el autor, siempre justificándose y a la defensiva de cualquier vigilante de la rectitud político-ideológica que pudiera asomarse, nunca se sintió en paz con ella, debido a “sus aires insumisos y su rebeldía permanente”. Y luego de confesar que no sabía “distinguir entre la nueva moralidad y la antigua corrupción”, se pregunta: “¿Se trataba de la última generación o del primer anatema?”

Así, un domingo, antes de que amanezca, el escritor escapa del abrazo de la rubia, salta de la cama y para redimirse, se pone la ropa caqui y las botas rusas y se va al trabajo voluntario en la agricultura. La ruptura con la chica queda aplazada para cuando regrese, lleno de fango y satisfacción por el deber cumplido, si la encuentra en casa, si es que ella, solamente revolucionaria en materia sexual, no se complicó por La Rampa, Coppelia o la Cinemateca y se metió en la cama con otro.

Antes de montarse en el camión que lo conducirá al campo, proletariamente

apretujado, el autor pasa revista a los inconvenientes que enfrenta: el motor del Ford que no responde, las guaguas siempre abarrotadas, de los cubos de agua que hay que subir por la escalera cada vez que se rompe el motor que bombea el agua del edificio, del refrigerador que no enfriaba bien porque no conseguía el repuesto para cambiar la goma de la puerta, del calentador eléctrico roto y que hacía que para bañarse en invierno tuviera que calentar el agua en la única de las cuatro hornillas de la cocina que funcionaba, “con lo que el baño se convertía en una ceremonia más complicada que una coronación medieval”.

Y, por si fuera poco, echaba de menos la luz del anuncio de neón de Firestone. Ah, pero enseguida recordó que “la energía que se consumía en aquella impresión artificial de prosperidad ahora se dedicaba a la construcción de escuelas”.

Parte el alma y desfigura el rostro -evoca a Retamar en similares trajines y a las canciones de Silvio del corte de Domingo Rojo- cuando el compañero Lisandro, en plan de expiación, describe la felicidad que experimenta en el trabajo voluntario, sucio de tierra, sudado, derrengado, disfrutando, él que siempre fue tan elegante y refinado, el almuerzo servido en bandeja de aluminio: chícharos, arroz y boniato hervido.

Uno se pregunta cómo un intelectual puede ser capaz de tanta aberración y masoquismo sin abochornarse. Se puede explicar que hace medio siglo se buscara justificaciones a sus dudas alguien como Lisandro Otero, un escritor talentoso pero pedante, devorado por sus contradicciones internas, frustrado, que rabiaba de envidia por Cabrera Infante. Pero, ¿hoy, luego de tantas décadas de engaño y desastre?

Triste, increíble, que aún se escuchen hipócritas loas y cantos de flagelantes y payasos sumisos. Basta darse una vuelta por la Asociación Hermanos Saíz o las mesitas de la UNEAC del inefable Miguel Barnet. Solo que, si va, prepárese a resistir las náuseas...

Luis Cino Álvarez



## Una junta es todo lo que quiero

*En Cuba los anhelos no cuentan, porque nunca se convierten en sustancia*

LA HABANA, Cuba.- Después de tanta evocación y búsqueda infructuosa, de tan largo empecinamiento, lo más sensato sería visitar al médico, buscar solución en la consulta de un psiquiatra. Han sido días intensos, y lo que estuve procurando fue un simple objeto, solo una “junta”, eso y nada más; y cuando menciono la “junta” no me refiero a una “asamblea” ni a un “congreso”, que en esas inutilidades yo no creo. Lo que ando negociando es una goma adhesiva para mi refrigerador, esas que en Cuba no aparecen ni en los “centros espirituales”, y a las que las “asambleas” y los “congresos” no prestan atención alguna.

Mi obsesión es una junta que permita cerrar bien el refrigerador, que fijada a la puerta impida que el aire caliente condense al frío, que consiga mantener en buen estado a los alimentos que quedaron de la noche anterior y que sirvan aún para el almuerzo. Una junta es lo que me ofusca, una junta es lo que quiero.

Y por más que busco no la encuentro. Ni siquiera esa página “salvadora” que se llama “revolico” me ofrece una respuesta, y muchos menos los talleres de refrigeración que existen en la ciudad. De estos últimos ya visité muchos, y no conseguí otra respuesta que no fuera una sonrisa virulenta; “¡señor eso vuela!”; aunque los afectados aparezcan registrados desde hace mucho, aunque solo deberían atenderse a quienes ya fueron registrados, reconocidos como “afectados”.

---

“SESENTA AÑOS DESPUÉS” NO  
PODEMOS ASEGURARNOS DE  
MANTENER EN BUEN ESTADO LOS  
ALIMENTOS “DE AYER” NI BIEN  
ENFRIAR EL AGUA...

---

Una de esas gomitas cuesta en la isla un “potosí”, si es que se le compara con el salario de los nacionales. Los propios técnicos en refrigeración lo advierten, y te piden el teléfono “pa’ por si acaso”. “Yo mismo te lo llevo a tu casa, yo mismo te la pongo”. Y entonces yo pago el sobreprecio y también la mano de obra; pero encontré en alguna página de internet un comentario que advertía que si se untaba un poco de vaselina a la vieja junta, podía conseguir una breve adherencia, un apego transitorio.

El problema es conseguir la “crema mágica”, esa que solo existe en laboratorios, o en farmacias que tienen dispensario, esos que preparan algunos medicamentos que tienen entre sus bases la pomada que resulta complejo conseguirla, que está más que controlada. Conquistarla cuesta dinero, y hasta el escarnio. Lo aseguro yo que salí a buscarla, que entré a cinco farmacias, y solo en la última pude conseguirla, después de pagar cinco cuc por una minucia de vaselina, después de soportar la sonrisa socarrona.

Resulta que en Cuba, donde no se consiguen esos untos que procuran un sexo más aceitado y placentero, la vaselina funciona como el mejor y el más “resbaladizo” de los lubricantes. Todavía puedo ver la sonrisa pícara de la farmacéutica cuando metió en el bolsillo de su bata blanca los cinco cuc. “Es buenísima, cuando quieras más ven a verme”. Y realmente no es mala, al menos para conseguir por un rato que la “junta se junte” con el cuerpo del refrigerador, pero no es infalible.

Un aceite no es suficiente, lo importante es la junta, o reponer el refrigerador, pero comprarlo sería imposible para el cubano medio. Para llevar a casa uno de los menos caros, se necesitarían sete-

cientos ochenta y nueve cuc con noventa y cinco centavos, o diecinueve mil setecientos cuarenta y ocho, pesos cubanos, con setenta y cinco centavos, un sinfín de salarios.

Y ahora solo me queda moverme entre el esfuerzo y la inercia, sabiendo que ni lo uno ni lo otro me llevará a conseguir la junta ni a comprar el refrigerador que preciso. No me queda otro remedio que esperar por un milagro, ese en el que quizá pensé cuando decidí pegar a la destartada puerta la imagen de la “Madonna Dreyfus”, esa que me regaló mi amiga Laura, y que tiene una apariencia muy triste en medio del herrumbre y del deterioro de la puerta, igualito le pasa al relieve diminuto de aquel templo catalán, el de Gaudí, al que llaman “La sagrada familia”.

Hasta hoy, ni el templo ni la Madonna hicieron el milagro. Y a estas alturas creo que salvar el tiempo entre esa añoranza por la junta y su posesión, sería como creer que estaré alguna vez frente al Oráculo de Delfos. En Cuba los anhelos no cuentan, porque nunca se convierten en sustancia, y los “objetos” jamás son aprehendidos. Si los atenienses añoraban la caída del rayo en el monte de Parnaso, los cubanos esperamos a que, en cualquier lugar de esta geografía, “nos parta un rayo” que nos haga abandonar las “tontas” obsesiones, los anhelos. En Cuba, “sesenta años después” no podemos asegurarnos de mantener en buen estado los alimentos “de ayer” ni bien enfriar el agua... Dicen que el universo está regido por una mente racional, pero a Cuba la gobierna la “junta” más inconveniente, esa que ni siquiera es capaz de propiciar el agua fría.

*Jorge Ángel Pérez*

## ¿Por qué ahora la normación del trabajo?

*Los colectivos laborales y los sindicalistas independientes deben estar alertas ante las verdaderas intenciones de la CTC*

LA HABANA, Cuba.- Hay que estar alertas ante las verdaderas intenciones de la oficialista Central de Trabajadores de Cuba (CTC).

Durante el período especial en los años 90 prácticamente desaparecieron la normación y los estudios de organización del trabajo en las entidades y empresas cubanas. Y hasta cierto punto era lógico que eso sucediese, pues qué norma se iba a implantar si apenas había insumos y materias primas para acometer las producciones.

Sin embargo, la normación del trabajo no fue debidamente retomada una vez que la economía diera algunos signos de recuperación hacia la segunda mitad del citado decenio. Al contrario: la plaza de normador fue eliminada de la plantilla de muchos centros laborales, y en consecuencia los especialistas que se dedicaban a esa tarea emigraron hacia otras labores. Además, los estudios de normación y organización del trabajo apenas existen en los programas relacionados con la economía en los distintos niveles de enseñanza.

Tal situación se mantuvo durante la última etapa de Fidel Castro, e incluso no se apreciaron cambios significativos en la actualización del modelo económico que llevó a cabo Raúl Castro. Ello a pesar de que ciertos documentos partidistas y gubernamentales, como los Lineamientos y la Conceptualización del Modelo Económico y Social, se referían a las normas y la organización del trabajo.

Así las cosas, el periódico oficialista Trabajadores publicó en su edición del pasado 25 de junio un dossier dedicado al tema de la normación y los estudios de organización del trabajo. En el artículo titulado “Clari-

*“la CTC nos instó a abordarlos y, sobre todo, a indagar por qué no se les da la prioridad merecida”.*

dad en las metas, como pedía el Che”, después de reconocerse que los estudios de organización del trabajo y la normación están prácticamente perdidos del espectro laboral del país, el articulista apunta que “la dirección nacional de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) nos instó a abordarlos y, sobre todo, a indagar por qué no se les da la prioridad merecida”.

Nadie podría negar la importancia de estos temas, así como la conveniencia de su aplicación en las actuales condiciones de la economía cubana. Asuntos como la disciplina laboral, la aplicación de los sistemas de pago, y la calidad de las producciones, entre otros, reclaman la existencia de normas científicamente aplicadas.

No obstante, cualquiera podría preguntarse el porqué de que estos temas salgan a la palestra en este momento, cuando en todas las asambleas sindicales previas al XXI Congreso de la CTC afloran las peticiones de aumentos salariales ante el incremento de la carestía de la vida.

Si la CTC se distinguiera por defender los intereses de los trabajadores, no habría dudas en el sentido de que el objetivo de la central sindical sería exigir normas de trabajo menos tensas en aras de que los trabajadores cumplieran y sobrecumplieran sus metas productivas y accedieran a mayores ingresos.

Sin embargo, conociendo que la oficialista CTC con frecuencia prioriza los intereses gubernamentales, no sería de extrañar que el móvil de su gestión fuera la elevación de las normas laborales para que no hubiese sobrecumplimientos y así atenuar las solicitudes de incrementos salariales.

En esas circunstancias toca a los colectivos laborales y a los sindicalistas independientes estar alertas ante las verdaderas intenciones de la CTC al tratar de desempolvar ahora un asunto que yacía en los brazos de Morfeo.

*Orlando Freire Santana*

# Del inglés al autoaprendizaje: el fracaso de las reformas universitarias

*Profesores califican como “catastróficas” las nuevas modificaciones dentro de las universidades cubanas*



LA HABANA, Cuba.- Desde el curso pasado hasta el actual se vienen implementando un conjunto de reformas en la enseñanza universitaria que tienen como objetivos centrales la reducción de algunas carreras a cuatro años, la integración entre diferentes sedes universitarias, la exigencia de una prueba obligatoria de inglés para poder graduarse y los nuevos planes de estudios, ahora llamados “Planes E”.

Precisamente, el curso 2017-2018 inició con la aplicación de dichas reformas en las 50 universidades del país que albergan a casi 230 mil estudiantes matriculados, según informaciones oficiales dadas por funcionarios del Ministerio de Educación Superior (MES) en el programa televisivo Mesa Redonda.

Sin embargo, los resultados, al contrario de lo que se esperaba, fueron de mal en peor. Maribel Acosta, presidenta nacional de la carrera de Periodismo refirió en un programa radial, llamado Al Pan Pan y presentado por estudiantes de la Universidad de La Habana, que, en el aún no concluido curso escolar, la implementación del “Plan E” ha salido mala.

“Hay asignaturas que son menos demandadas por los estudiantes que tienen que ver con la defensa nacional, la educación física, que han sido muy polémicas, pero todavía se mantienen. También hubo problemas en cuanto a que están coexistiendo el viejo plan de estudios “D” y el actual entre alumnos de diferentes carreras y años docentes”, refirió.

El inglés dentro del foco de atención

En este ámbito de llevar a las universidades cubanas a niveles superiores de aprendizaje para igualarla a los niveles que presentan otras de su tipo en Latinoamérica, y en otras partes del mundo, durante todo el año precedente hubo un acercamiento a lo que se conoce como las “experiencias sobre entrenamientos en inglés basados en el Marco Común Europeo para profesores universitarios”, desarrollado por todo el país, a cargo del MES, en conjunto con el British Council Cuba y varios expertos británicos que llegaron a la Isla.

Junto a ello se eliminó la asignatura obligatoria del inglés y se comenzó a exigir a los estudiantes un examen comprobatorio del idioma al final de la carrera para validar su título universitario. Sin embargo, para solucionar los problemas con el aprendizaje, se pensó concentrar a los estudiantes en repases con diferentes profesores en centros preparados para ello, dentro de la sede estudiantil.

“En mi caso, estuve frecuentando esos repases que impartían los profesores y tuve que dejarlos debido a la falta de docentes y a la mala de calidad de sus clases. En consecuencia, matriculé en Los Hermanos La Salle, en el municipio Diez de Octubre, uno de los centros que la iglesia católica ha abierto

“**Si hay una palabra para definirlo, yo creo que ha sido catastrófica la situación del inglés desde que empezó con esa concepción.**”

para la enseñanza de idiomas, y por ahí voy resolviendo, expresó Catherine, una estudiante de la Universidad de La Habana.

Por su parte, Mónica Lugones, vicedecana docente de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, expresó en el programa radial anteriormente citado que: “Si hay una palabra para definirlo, yo creo que ha sido catastrófica la situación del inglés desde que empezó con esa concepción. Ya se han tomado acciones porque los estudiantes aún no han recibido el inglés.

“A partir del próximo curso hay propuestas para que los alumnos que ingresan tengan la clase dentro de la maya curricular, es decir, dentro de las asignaturas obligatorias; y los alumnos de segundo y tercer año formarán parte, con muchos ajustes, del mismo proceso que ha venido llegando”, añadió.

El autoaprendizaje hoy invade las universidades cubanas

Ahora bien, como parte de la reforma universitaria, en la que además se plantea la reducción de algunas carreras de cinco a cuatro años, se han eliminado asignaturas claves bajo un nuevo enfoque al que los funcionarios del MES se refieren como “las nuevas concepciones de aprendizaje a partir del auto aprendizaje y del autoconocimiento”, es decir, la preparación académica no corresponde a las instituciones sino que serán los propios alumnos quienes deberán resolver por sus cuentas cómo crecer académicamente.

“El sesenta por ciento de nuestros centros aplican el “Plan E”, luego de un estudio riguroso para su implementación. Su puesta en marcha tiene que ver con el concepto de superación durante toda la vida, pues el que piense que con solo el estudio de una carrera universitaria tiene todo el conocimiento de su especialidad está totalmente equivocado”, refirió el ministro José Ramón Saborido.

Por su parte Adrián, uno de los estudiantes afectados con estas modificaciones comentó: “Entiendo que la auto preparación es muy importante, pero hay asignaturas que se redujeron mucho y también está la escasa bibliografía impresa que tenemos a nuestra disposición, prácticamente todo es digital, además de los problemas que existen dentro de las universidades y la preparación termina siendo insuficiente”.

*Eliseo Matos*



## El día en que Fidel Castro dijo la verdad

*Ocurrió seis años antes de morir, aún al frente del Partido Comunista de la isla, pese a sus graves enfermedades y edad avanzada*

LA HABANA, Cuba.- La verdad del fracaso sobre la forma de gobierno en Cuba fue dicha nada menos que por el mismo Fidel Castro, seis años antes de morir, aún al frente del Partido Comunista de la isla, pese a sus graves enfermedades y edad avanzada. Posiblemente el pueblo cubano aún no la sepa, pero sí aquellos que viven en el extranjero, donde existe la libertad de prensa y de internet.

Todo ocurrió en septiembre de 2010, cuando reapareció en público el viejo dictador y en sus encuentros con dos destacados y experimentados periodistas de la revista norteamericana *The Atlantic*, Jeffrey Goldberg y Julia Sweig, especialista en Relaciones Exteriores, confesó por primera vez en su vida, a lo largo de las conversaciones que se prolongaron durante más de diez horas que: “el modelo cubano no sirve ni para nosotros mismos”.

Unos días antes había reconocido, también públicamente, su responsabilidad en la política de persecución, encarcelamiento y torturas a los homosexuales, en los primeros años de la Revolución, e incluso en años posteriores.

Pero confesar que el fracaso de su gobierno se debía precisamente al modelo que él había impuesto por las armas y defendido en innumerables discursos durante décadas, fue algo inédito en él.

Días después, se atrevió incluso a desmentir a los periodistas, alegando que lo habían malinterpretado.

La respuesta de Fidel no se presta a dudas. Cuando los periodistas le preguntaron sobre la vigencia del modelo cubano y su posible validez en otros países, respondió: “El modelo cubano ya no funciona ni siquiera para nosotros.”

Así aparece en la Revista *The Atlantic*, para cualquiera que lo ignore. Esas palabras tuyas quedaron por siempre para oídos y ojos del mundo entero y fue precisamente el viejo zorro cubano quien perdió la batalla, porque como el pez, murió por la boca.

Hoy, fracasado como siempre, el disparato modelo cubano sigue en pie gracias al fiel hermanuco en el poder durante diez años y ahora con su relevo Díaz-Canel,

---

**“EL MODELO CUBANO YA NO FUNCIONA NI SIQUIERA PARA NOSOTROS.”**

---

más risueño que nunca, quienes han hecho caso omiso de las palabras del Invicto Comandante en Jefe, e insisten en que “el patriotismo se renueva” y que los miles de planteamientos en los debates resuelven la crisis económica y social.

¿Podrá alguna vez haber éxito en la economía cubana, en medio de un irrevocable socialismo, dirigido por un unipartido que sólo ha provocado caos alimenticio en la población?

Recordemos aquellas palabras “geniales” de Fidel que dijo el 26 de noviembre de 2005: “No hay socialismo sin economía”.

Pese a esta realidad, ¿los encantadores izquierdistas latinoamericanos, como Chávez, Lula, Cristina, Evo, Dilma, Maduro, Daniel, su consorte y demás compinches, aprendieron algo con la contundente confesión de Fidel a *The Atlantic*?

Por supuesto que hicieron oídos sordos. En cada uno de estos señores hubo o hay pretensiones fáciles de captar: quieren, como Fidel, ser dictadores, seguir navegando en las aguas de la miel del poder. Para lograrlo no sólo utilizan como modelo el fatalista modelo cubano, sino sobre todo, esas ingenuas masas que por limosnas, bajan la cerviz y son obedientes hasta morir de hambre.

Mientras, el fruto de la ciencia no va ni siquiera a las gavetas y a las reuniones de los jóvenes comunistas sólo asisten cuatro gatos, como quedó dicho el 16 de junio en la 9na Asamblea de los jóvenes comunistas.

En fin, compay, que el Iluminado, como lo calificó un poeta, no se equivocó el día que dijo la verdad.

*Tania Díaz Castro*



# El espejismo de una transición en Cuba

*No es realista esperar que el régimen cubano abrace la democracia y el estado de derecho en el corto plazo*

ESTADOS UNIDOS.- El 19 de abril, Raúl Castro renunció a su autoproclamado título de presidente de Cuba y transfirió el puesto a su elegido, Miguel Díaz-Canel. Por primera vez desde 1959, ninguno de los hermanos Castro, Raúl o el difunto Fidel, supuestamente gobierna la isla. La entrega de tal título a una nueva generación –Díaz-Canel tiene 57 años– y los cambios en algunas reglas políticas, como la introducción de límites a los períodos, han alimentado las esperanzas de que en el mediano plazo una apertura democrática podría estar en las cartas. Sin embargo, esta llamada transición es

“EL GOBIERNO QUIERE UNA ECONOMÍA DE MERCADO SIN CAPITALISTAS NI NEGOCIOS QUE PROSPEREN Y CREZCAN”.

solo un espejismo.

La familia Castro es el poder y sigue firmemente controlando sobre todo el ejército. Raúl ha mantenido su puesto como secretario general del Partido Comunista de Cuba (PCC) y jefe máximo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Cubanas (FAR). Mientras tanto, su hijo, Alejandro Castro Espín, está en el centro de una nueva estructura de poder que Raúl cuidadosamente puso en práctica en los últimos años, en la cual primero está la élite militar y en segundo nivel el Partido Comunista.

Castro Espín, de 52 años, es actualmente coronel en el Ministerio del Interior. Es el coordinador de los servicios de inteligencia y contrainteligencia, lo que lo convierte en una de las figuras más poderosas de Cuba. También era el jefe de la Comisión Nacional de Defensa y Seguridad, un cuerpo asesor recientemente “disuelto”. Muchos lo percibieron como un “gobierno paralelo”. Se rumora que el objetivo de Raúl es colocar a Castro Espín como secretario general del PCC para el año 2021, lo que lo haría el gobernante efectivo de Cuba.

Díaz-Canel, aunque nominalmente es el presidente, no ejercerá un poder real. Él mismo lo confirmó en su discurso inaugural en la Asamblea Nacional: “Raúl Castro Ruz, como Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba, tomará las decisiones más importantes para el presente y el futuro de la nación”.

La idea de que una transición democrática está en marcha en Cuba se desmiente por dos hechos bien documentados: Una mayor represión contra los disidentes y grupos en la sociedad civil, y el retroceso del régimen en las tímidas transformaciones de la política económica que Raúl Castro implementó cuando llegó al poder en 2006.

Una perspectiva gris para las libertades civiles

A pesar de las esperanzas despertadas por el acercamiento diplomático entre Washington y La Habana hace más de tres años, es claro que el régimen cubano no pretende cambiar la naturaleza fundamental de su sistema político estalinista. De hecho, la dictadura ha aumentado su represión contra los disidentes y la sociedad civil.

El número de detenciones arbitrarias por razones políticas llegó a 9940 en 2016, excediendo el de cualquier año anterior desde 2010, y las detenciones desde entonces se han mantenido altas. Desde que Barack Obama visitó la isla en marzo de 2016, la policía política cubana ha hecho aún más difícil las demostraciones contestatarias públicas. Los agentes de policía política ahora sitian las casas de docenas de activistas durante los fines de semana para evitar que participen en las marchas dominicales organizadas por las Damas de Blanco y la campaña #Todos-Marchamos. La policía también hace que sea casi imposible que otros defensores de los derechos humanos y activistas políticos se reúnan. La hostilidad contra las familias de los activistas también ha aumentado. El número de presos políticos se ha duplicado a más de 120 en los últimos años.

Aunque en 2013 el régimen levantó, aunque no del todo, el requisito de que los cubanos comunes obtengan permiso para viajar al extranjero, la capacidad de los activistas prodemocracia de viajar es muy limitada. Decenas de cubanos han sido arrestados por la policía política, días antes de viajar, en su camino al aeropuerto o incluso en el aeropuerto, y así se les ha impedido participar en seminarios y conferencias en el extranjero coordinadas por organizaciones internacionales de derechos humanos. Los cubanos que viven en el extranjero también tienen límites para viajar a la isla: no se les permite visitar a personas que han criticado a la dictadura o han sido políticamente activos en su contra.

En abril de 2016, el PCC se reunió para su Séptimo Congreso. En su discurso de apertura, Raúl Castro dejó en claro que no habría reformas que pudieran amenazar la “unidad de la mayoría de las personas detrás del Partido” o “causar ines-



tabilidad e inseguridad”. En referencia a las demandas internacionales de un sistema multipartidista, Castro aclaró que eso no ocurriría “ni hoy, ni nunca” y advirtió que “si algún día logran fragmentarnos, sería el comienzo del fin de nuestra patria, de la Revolución, el socialismo y la independencia nacional”. El llamado canciller Bruno Rodríguez afirmó en su discurso que la visita de Barack Obama había sido “un ataque a nuestra concepción, a nuestra historia, a nuestra cultura y a nuestros símbolos”.

El objetivo del Séptimo Congreso del PCC era discutir dos documentos. El primero describe los principios y las teorías del modelo económico y social del gobierno cubano. Establece que el PCC es “la fuerza líder superior de la sociedad y el Estado”. El segundo documento describe la “Visión de la Nación” para 2030. Cuba debe ser “soberana, independiente, socialista, democrática, próspera y sostenible”. “Y para lograr esto, el documento considera que es necesario tener un” gobierno eficiente y socialista “.

Dos principios rectores de esa visión, la defensa nacional contra la agresión y la seguridad nacional, refuerzan la doctrina de defensa actual del régimen, que establece que las instituciones del régimen, las organizaciones políticas y de masas y el resto de la población participarán contra las actividades del “enemigo”. “La militarización de la sociedad y la inclusión de ciudadanos comunes en el sistema de vigilancia han sido dos de las estrategias más efectivas para frenar la auto organización en la sociedad civil cubana.

Hay poca mención de la reforma en esos documentos. La libertad de expresión o de reunión o la democracia multipartidista no pueden ser parte de la narrativa del régimen. Cuando el PCC declara esos principios y esa visión para los próximos 15 años, no tiene en mente otra cosa que continuar exactamente de la misma manera que lo ha hecho en las últimas seis décadas.

La única reforma dentro del sistema político anunciada en el Séptimo Congreso del PCC se refería a la edad de las personas que ingresan a los puestos más altos del Partido —el Comité Central, la secretaria y la oficina política— y cuánto tiempo se les permitirá mantener sus posiciones.

En el futuro, nadie mayor de 60 años ingresará a esos cuerpos o servirá por más de dos períodos de cinco años. Con esta enmienda, Raúl Castro quería rejuvenecer el aparato y crear una nueva red de leales para su hijo y heredero, Alejandro. Castro también prometió que esos cambios se incluirían en la constitución y propuso una reforma constitucional y un referéndum posterior, un proceso que “ratificaría la naturaleza irrevocable del sistema político y social”.

La consolidación del poder en manos de la familia Castro no parece ser el principal tema de preocupación para la mayoría de los observadores del tema Cuba. En cambio, se enfocan en la promesa del programa económico adoptado por el PCC en 2011, dirigido a crear un sector de pequeñas empresas que podría generar empleo y mejorar los servicios. Desafortunadamente, esas políticas han sido demasiado tímidas para provocar un cambio significativo en la economía cubana, y el régimen ahora está retrocediendo en algunas de ellas.

El número de microempresas independientes creció rápidamente entre 2010 y 2014, pero ese crecimiento se ha desacelerado significativamente desde entonces. En los últimos meses, el régimen ha anunciado nuevas restricciones al sector privado quejándose, entre otras cosas, de “exceso de acumulación de riqueza”. También dejó de otorgar licencias para pequeñas empresas, bajo el pretexto que necesita reevaluar el marco legal en torno a estas empresas y combatir la corrupción relacionada con ellas. En julio de 2017, Raúl Castro criticó abiertamente la dinámica de las microempresas. Un video filtrado recientemente mostró a Díaz-Canel diciendo que el régimen ve a los empresarios como instrumentos capitalistas que pueden destruir la revolución. Como la columna de *The Economist* señala acertadamente, “el gobierno quiere una economía de mercado sin capitalistas ni negocios que prosperen y crezcan”.

El régimen continúa ejerciendo un control absoluto sobre el mercado laboral, reteniendo —o confiscando— alrededor del 95 por ciento de las ganancias en divisas de todos los cubanos que trabajan en la economía formal del dólar. Estas

ganancias se invierten en la maquinaria represiva del Estado y en los cofres personales de la elite comunista. Este sistema moderno de esclavitud no conducirá al empoderamiento de los trabajadores cubanos ni al avance de sus derechos.

Además, la concentración de poder económico en manos de las FAR se ha acelerado desde 2014. Las FAR poseen al menos 57 empresas y la mitad de las empresas minoristas en Cuba, junto con flotas de automóviles, estaciones de servicio y supermercados, todas las cuales son claves en sectores de la economía. También controlan al menos el 40 por ciento del capital extranjero en el país a través de su holding, el Grupo de Administración Empresarial Sociedad Anónima (GAESA). Esto significa que los inversionistas extranjeros en Cuba deben establecer relaciones directas con GAESA regida por su CEO, Luis Alberto Rodríguez López-Callejas, yerno de Raúl Castro.

La falta de derechos humanos y democracia es la esencia del sistema político y económico totalitario de Cuba. El legado de los hermanos Castro incluye no solo ejecuciones, encarcelamientos, asesinatos, torturas, palizas, hostigamiento e intimidación, sino también un espurio marco constitucional y legal que avala la represión y promueve violaciones generalizadas de los derechos humanos por parte del régimen.

No es realista esperar que el régimen cubano abraza la democracia y el estado de derecho en el corto plazo. Una verdadera transición en Cuba debe implicar la liberación inmediata de los presos políticos, la restitución de todos los derechos y libertades fundamentales, el desmantelamiento completo de la dictadura y la celebración de elecciones libres, multipartidistas y competitivas, en otras palabras, la construcción de una democracia funcional.

*Antonio Rodiles y Erick Jenische*

# INFIERNO



## La infernal pareja Ortega-Murillo

*No son trasnochados ideológicos, sino delincuentes conjurados por la codicia*

“**hay que ser consoladores, constructores e instrumentos de la armonía y la paz. Nos sentimos indignados, dolidos, amenazados por tantas muertes. Nunca habíamos visto tanta monstruosidad, tanta profanación de nuestra fe y prácticas cristianas**”

que los masacran, terminan lógicamente quemando vivos a inocentes, matando a niños pequeños, atacando escuelas y hospitales de maternidad, cometiendo los actos de barbarie más bajos que se puedan imaginar, lo cual demuestra que están manejados por el imperialismo.

“Algunas interrogantes se imponen”, asegura el agente cubano y enumera algunas: “¿Cuál es la próxima víctima? ¿Dónde más veremos actuar a los activistas de la «no violencia»? ¿Cuántos muertos más costará el plan de restauración del poder de la derecha al servicio del imperio en nuestra Patria Grande?” Eso recuerda el artículo de un médico nicaragüense en defensa del gobierno “agredido”.

Después de una incursión por la relación de la genialidad y del mal con el cerebro humano, el médico termina en “nuestra triste y penosa coyuntura necrofílica, en que nos estamos acostumbrando a amanecer preguntando cuántas personas fallecieron el día anterior producto de violencia irracional, aprendida de manuales y métodos sugeridos como de no violencia”.

Entonces menciona, por supuesto, a ese gran odiado por las tiranías, Gene Sharp, el célebre promotor de medios y tácticas no violentas para combatir el poder totalitario. “Valdría la pena conocer las estructuras cerebrales del autor

de dichos métodos”, dice este cínico de campeonato, como si de veras él mismo creyera que debe haber alguna monstruosidad en la mente de alguien al que se le ocurren ideas tan macabras como la lucha no violenta.

Rosario Murillo, señora de los 28 años, hija de una sobrina nieta de Augusto César Sandino, asegura que odio y violencia son “el enemigo más poderoso y peligroso”, y que “hay que ser consoladores, constructores e instrumentos de la armonía y la paz. Nos sentimos indignados, dolidos, amenazados por tantas muertes. Nunca habíamos visto tanta monstruosidad, tanta profanación de nuestra fe y prácticas cristianas”.

Hace 20 años, su hija Zoilamérica, ya adulta, acusó a su padre de crianza, Daniel Ortega, de haberla violado repetidas veces desde que tenía 11 años, y la Murillo, a su vez, la acusó a ella de mitómana por obsesión de poder. Finalmente, el caso fue archivado porque el delito había prescrito y Ortega gozaba de inmunidad como ex presidente.

Con ese apoyo, la Murillo consumó una alianza demoníaca con Ortega y comenzó a ganar tanto poder que muchos la comparan con Elena Ceau escu –la esposa del dictador rumano que llevaba el poder y murió fusilada con su marido– y hasta con Claire Underwood, la ambiciosa mujer del protagonista de House of cards. Hoy es la vicepresidenta del país.

Hay quienes creen que el castrismo y el chavismo son un sector de la izquierda latinoamericana que se aferra a una ideología obsoleta, y niegan la existencia de un gran grupo de personas complotadas por la codicia sin freno, la corrupción radical, el narcotráfico, el genocidio y el terrorismo de estado, alucinadas por el poder total y empeñadas en las campañas de desinformación más infames.

Es absurdo pensar que la derecha intenta derrocar esos gobiernos progresistas, pues son muchos los izquierdistas que se han alejado de Cristina Fernández, Maduro, Correa y Evo. De Ortega llevan ya un tiempo haciendo ascos incluso algunos castristas, porque no es para menos. Pero la trágica crisis de los últimos dos meses en Nicaragua alcanza un ex-

tremo inconcebible.

Diversos organismos internacionales, gobiernos y personalidades expresan su rechazo a las masivas violaciones de los derechos humanos que la pareja Ortega-Murillo implanta como herramienta para retener el poder, pero aún podemos escuchar en la televisión cubana: “Es obvio que a esta altura hay víctimas de bando y bando, pero la realidad es que las calles siguen siendo un hervidero que hay que parar de alguna manera”.

Parar ese hervidero con la paz de los sepulcros, haciendo fracasar el diálogo siempre que no sea manipulable a su favor, es la gran lección que aprendió Ortega del fracaso venezolano el año pasado; prometer y no cumplir, mentir siempre, maniobrar con pequeñas concesiones para ganar tiempo, concentrando la violencia en descabezar y asfixiar los focos de mayor resistencia.

Hoy las víctimas son casi 300, pero la coalición democrática ha logrado la entrada de organismos internacionales, que han condenado los asesinatos del Estado. El dúo Ortega-Murillo parece insistir en que la única elección posible es o ellos o la destrucción del país, pero no logran convencer con el terror y este sábado será la Marcha de las Flores, en Managua.

Como homenaje a los 20 niños y adolescentes asesinados por la represión de policías y paramilitares, se efectuará una caminata con flores, globos y ropas con los colores de la bandera, azul y blanco. Se supone que la presencia de tantos organismos internacionales evitará otra nueva embestida brutal contra la muchedumbre pacífica.

Mientras, la iglesia católica nicaragüense se mantiene firme junto a su comunidad y ha enviado una comisión de obispos a Roma para conversar con el papa Francisco sobre la situación del país. Ojalá el Santo Padre abandone por un segundo la preocupación por el destino judicial de su admirado Lula da Silva y recuerde que, como cantaba Violeta Parra, “le están degollando a sus palomas”.

*Ernesto Santana Zaldívar*

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

*cntredaccion@gmail.com*

Para acceder a la pagina de Cubanet desde Cuba,  
descarga PSIPHON, gratis y sin limites de ancho de banda

Descarga la aplicacion movil de Cubanet tanto  
para Android como para iOS